

FREAK SHOW

De Martín Giner

El espacio está a oscuras. El Presentador enciende una luz en la punta su bastón, esta luz apenas le ilumina la cara y se dirige al público.

PRESENTADOR.- Es algo curioso la oscuridad. No es un ser vivo, no tiene carácter, no tiene personalidad, apenas si es algo concreto; pero nosotros, sin embargo, le imponemos todo tipo de características. Tenebrosa, espesa, sensual, misteriosa, densa,... oscura.

Pero, por otro lado, si nos limitamos a una definición de frialdad científica podemos decir que la oscuridad no es más que la ausencia total de luz. Y a pesar de esto, en sus relatos tenebrosos, los autores, olvidando que la física la define con tanta sencillez, han elevado a la oscuridad al rango de personaje, ¿por qué no?, principal. Y en la opinión de un servidor, hacen bien.

Imaginen esto: En la más densa oscuridad de un bosque helado un hombre corre asustado. No sabe a donde va, pero sabe muy bien de que huye. *(Se oyen aullidos lejanos de lobos.)* Imaginemos, también, que ha corrido durante horas; no, días; no, mejor semanas, y está agotado. Para agregar un poco de dramatismo a la historia voy a decirles que el hombre lleva la ropa desgarrada por las ramas secas del bosque, y que va descalzo, y entumecido... y para hacerla aún mas dramática, también renguea de una pierna. ¡O mejor, de las dos! Y se arrastra penosamente. Pero eso no es todo, también va herido, ¡sí!, tal vez tiene un hacha clavada en la cabeza y sangra abundantemente. Y su esposa acaba de dejarlo, y está en la indigencia, y tuvo una infancia horrible; ¡y los lobos lo alcanzan y... *(Se oyen los gruñidos de los lobos atacando al hombre y los gritos de éste hasta que muere. El presentador se queda en silencio. Pausa.)*... Ejem... Imaginen a otro hombre. Este hombre también huye de los lobos, y tal vez no está tan maltrecho como el otro, pero sufre tanto como el otro. Este hombre ve que la oscuridad que estaba tan cerrada se desgarró en un pequeño punto. Diminuto, ínfimo. Y el desesperado hace lo mismo que los insectos y los moribundos; se dirige hacia la luz. A medida que el punto se agranda el hombre descubre que la luz

proviene de una cabañita miserable. Con la jauría mordiéndole los talones, y olvidando las más elementales reglas de etiqueta, sin esperar a ser anunciado el hombre se mete en la cabaña y apila contra la puerta todos los objetos que encuentra a mano: Un arcón, una mesa derruida, una silla de pino, un anciano, que curiosamente estaba sentado en la silla y una mula que parece bastante sorprendida. El viejo, lejos de molestarse por la incómoda posición en la que está entre el arcón, la silla y la mula le dice al hombre: "Permítame presentarle un acertijo. Estamos atrapados en una cabaña, rodeados por lobos hambrientos. Podría quedarse aquí, pero sería cuestión de tiempo el que los lobos hallaran la forma de entrar en la cabaña y nos devorarían a usted a mi mula y a mí.

También podría esperar un poco, recobrar el aliento y salir de nuevo en busca de una ayuda más efectiva; en ese caso, mi mula y yo estaríamos a salvo pero a usted tarde o temprano los lobos lo alcanzarían y lo devorarían. La tercera opción es que entreguemos mi mula a los lobos para que se sacien y se vayan. Pero en ese caso no tendríamos un medio de transporte para salir de aquí y usted tendría que quedarse como mi esclavo cumpliendo los trabajos que hace mi mula lo que duren las nevadas, que en estas montañas suelen ser doce meses al año. En cualquiera de los casos pierde. ¿Que resuelve?"

Esta situación le ofrecía una encrucijada bastante compleja al conde Sisticio de la Cormaneja, que es el hombre al que me he estado refiriendo. El conde era conocido por su sabiduría, pero el viejito lo había puesto a pensar y no tenía mucho tiempo para resolver que hacía con los lobos, el anciano, la mula y su persona. Afortunadamente la providencial sabiduría del conde salió a relucir en el momento justo, y dijo al anciano: "¡Tengo la solución al acertijo!" Sin perder un segundo quitó la barricada de la puerta, la abrió y arrojó el anciano a los lobos. Una vez que los lobos se saciaron y se fueron, el conde usó la mula para salir del bosque.

El anciano que había resultado ser jefe de una tribu de gitanos; mientras era devorado por los lobos, lo maldijo. Le dijo así: "Yo te lanzo una maldición que caerá sobre todos los varones de tu descendencia cuando conozcan el amor. Al enamorarse... ¡Creerán tener superpoderes!" Ahora bien, reconozco que hemos llegado a una parte bastante absurda de mi relato. Ustedes preguntarán: "¿Quién lanza una maldición así cuando está siendo devorado por lobos? ¿Acaso existían los superhéroes en esa época?" No lo sé, así llegó la historia a mis oídos y así se la cuento yo a ustedes. Y si no me cuestionaron otros puntos

poco verosímiles de la historia tampoco me cuestionen este. Así que hagan silencio y déjenme continuar. Lo cierto es que el conde le restó importancia a la maldición y no volvió a pensar en ella hasta que años después su primogénito, que se había enamorado de una muchacha holandesa que había conocido días antes, murió congelado en el estanque de su residencia asegurando que tenía la capacidad de dominar la voluntad de los flamencos que adornaban el estanque. Esto llamó mucho la atención del conde. En primer lugar porque su hijo nunca antes había manifestado tener poder sobre las aves. Y en segundo lugar porque los flamencos que pretendía dominar eran de yeso.

Por fortuna para el conde, no quedó sin herederos, porque su hijo menor se casó por interés con una anciana rica, dueña de una fábrica de arandelas y nunca se enamoró; por lo que no sufrió ninguna desgracia y fue muy feliz toda su vida. De todos modos se documentaron varios casos de la maldición en las generaciones siguientes. Frederick de la Cormaneja, luego de enamorarse y ofrecerle casamiento a una moza del vagón comedor en que viajaba, murió al tratar de detener al tren parándose en las vías. Sus restos fueron recuperados en la estación de Bella Fiorenza, ochenta kilómetros más adelante, y entregados a la que hubiera sido su viuda en una caja de fósforos.

Maximiliano de la Cormaneja, luego de enamorarse de una amiga de la infancia, murió de un aneurisma que le provocó el esfuerzo de estar durante cinco meses sentado frente a una cuchara intentando doblarla con el poder de su mente.

Iván de la Cormaneja, se enamoró de la princesa de Strasbusgo luego de verla en un desfile, e inmediatamente creyó que tenía la capacidad de volverse invisible a voluntad. Esa misma tarde, se desnudó para que la ropa no lo delatara, y creyéndose invisible intentó entrar al palacio para conocer a la princesa. De más está decir que las golpizas que le dieron: camino al palacio, un grupo de borrachos; en el palacio, un grupo de guardias; y de regreso a su casa, un grupo de boy scouts, le provocaron la muerte.

Podría seguir citando muertes macabras en la dinastía de los Cormaneja, pero estaría utilizando las desgracias de estas personas para captar su atención y esto no sería correcto; porque en lugar de eso puedo explotar a una de estas personas para captar su atención. Imaginen que alguien, luego de años de búsqueda, hubiera encontrado al último descendiente de los Cormaneja, y que lo tuviera en un circo de fenómenos, ¡y que ese circo fuera este! ¡Y que lo exhibiera para vuestro entretenimiento! ¡¡Ladies and gentlemen

welcome to the freak show!! *(Se encienden unas luces de colores y el espacio, que es una pista de circo, se ilumina.)*

¡Bienvenidos al circo de las emociones humanas! ¡¡Donde verán lo increíble, lo inverosímil, lo inimaginable, lo macabro, lo extraño, lo único!! *(Empieza a toser. Es una tos desagradable, enferma. El presentador se ahoga varias veces hasta que, con la tos, expulsa papel picado.)* No se preocupen, es una vieja afección pulmonar. Es que aspiré mucho papel picado en mis tiempos de payaso, y tengo los pulmones llenos de papel picado. Mi doctor me recomendó que no grite y que sea mesurado con los adjetivos, pero soy un presentador de circo, los adjetivos son mi vida. Ya estoy bien. Como les decía: ¡Lo que esta noche verán, es la maldición de los Cormanaja expuesta de la forma más cruda para vuestra diversión! Conozcamos a los protagonistas. *(En la escena se ven dos bultos que están tapados con telas. Cuando el presentador los destapa se puede ver que uno de los bultos es un hombre joven con unos anteojos enormes, y el otro bulto es una mujer, joven también. Los dos personajes son de una apariencia muy inocente y no registran al público. Estos personajes mantendrán la cuarta pared durante toda la obra y parecerán ignorar estar en un circo.)* Notarán ustedes que estos pequeñines parecen estar hipnotizados; eso se debe, curiosamente, a que están hipnotizados, mérito de un servidor. ¿Por qué hipnotizarlos? Se estarán preguntando. Señores míos, es la forma más humana que conozco de esclavizarlos, alimentarlos poco y obligarlos a trabajar sin descanso. ¿O acaso están sugiriendo la horrible idea de que mantenga todos mis fenómenos de circo hacinados y en condiciones infrahumanas dentro de una jaula? Me parece impensable. ¿Ustedes saben lo que cuesta una jaula? Es inhumano. Permítanme mostrarles cómo funciona mi método mientras conocemos a los protagonistas de la tragedia. *(El presentador se acerca a Cecilio y le habla al oído de forma sugestiva:)* Usted está en una estación de policía, ¿Escucha todas esas máquinas de escribir?

CECILIO.- Las escucho.

PRESENTADOR.- Son cientos de personas respondiendo preguntas, y cientos de policías escribiendo sus respuestas. Si usted quiere volver pronto a su casa es indispensable que conteste todas las preguntas con total honestidad. ¿He sido claro?

CECILIO.- Si.

PRESENTADOR.- Despierte. *(Cecilio despierta.)* ¿Nombre?

CECILIO.- Cecilio de la Cormaneja.

PRESENTADOR.- ¿Ocupación?

CECILIO.- Entomólogo.

PRESENTADOR.- Coleccionista de bichos.

CECILIO.- Un entomólogo no es un coleccionista de bichos. Es un científico que recolecta insectos para clasificarlos, estudiarlos y descubrir que aportes pueden hacer a la humanidad.

PRESENTADOR.- (*Pausa. Escribe.*) Coleccionista de bichos.

CECILIO.- Al menos sabe que un entomólogo no es un habitante de Entomolia.

PRESENTADOR.- ¿Eso fue un sarcasmo? ¿Sabe usted que aquí al sarcasmo se lo castiga con la pena de muerte? Edad.

CECILIO.- Veinte años.

PRESENTADOR.- Estado civil.

CECILIO.- Soltero.

PRESENTADOR.- Color preferido.

CECILIO.- El verde, pero esto que...

PRESENTADOR.- ¿Perros o gatos?

CECILIO.- Gatos.

PRESENTADOR.- ¿Problemas cardíacos?

CECILIO.- Ninguno.

PRESENTADOR.- ¿Maldiciones?

CECILIO.- ¿Maldiciones?

PRESENTADOR.- ¿Yo dije maldiciones?

CECILIO.- Sí.

PRESENTADOR.- Bueno, ya que usted trae el tema. ¿Cree en maldiciones?

CECILIO.- ¿Por qué me pregunta eso?

PRESENTADOR.- Es una pregunta de rutina, está en formulario.

CECILIO.- No, por supuesto que no creo. Existe una historia que mi abuela contaba sobre mi familia, sobre una maldición... pero son cosas de viejas.

PRESENTADOR.- ¿Quiere decir que no cree en la maldición que pesa sobre su familia?

CECILIO.- No.

PRESENTADOR.- Excelente.

CECILIO.- ¿Excelente?

PRESENTADOR.- Si, excelente. Eso dije.

CECILIO.- ¿Eso dijo?

PRESENTADOR.- ¿Puede dejar de repetir cada frase que digo?

CECILIO.- Perdón, lo hago siempre que me pongo nervioso.

PRESENTADOR.- ¿Y yo pongo nervioso, pequeño?

CECILIO.- ¿Y yo lo pongo nervioso, pequeño?

PRESENTADOR.- Una última pregunta. ¿De que tipo de mujer se enamoraría?

CECILIO.- Esa es una pregunta demasiado personal, yo...

PRESENTADOR.- Le hice una pregunta concreta, por favor deme una respuesta concreta.

CECILIO.- Es que nunca lo pensé...

PRESENTADOR.- Responda que no tenemos todo el día.

CECILIO.- No sé. Tiene que ser... confiable, cálida y... y no muy alta.

PRESENTADOR.- Acaba de describir a una estufa a querosén. Deme una respuesta honesta, mas profunda.

CECILIO.- Es que usted me pone nervioso. Emmm,... cariñosa, con mucho amor para dar, que no le guste salir demasiado y que le guste cocinar.

PRESENTADOR.- Ahora acaba de describir a mi abuela. ¿Usted se enamoraría de mi abuela? Busque profundo. ¡¿De quien se enamoraría?!

CECILIO.- No sé...

PRESENTADOR.- ¡¿De quien?!

CECILIO.- Me quiero ir.

PRESENTADOR.- ¡Responda!

CECILIO.- ¡De una anerophilia lucoreta!

PRESENTADOR.- ¿De quien?

CECILIO.- De una anerophilia lucoreta, eso dije. Es un insecto.

PRESENTADOR.- ¿Se enamoraría de un bicho?

CECILIO.- Es una especie de luciérnaga muy difícil de encontrar. Es el único insecto monógamo que existe; cuando el macho muere, la hembra vuela sin descanso hacia el cielo

nocturno hasta morir. Se piensa que confunde a alguna de las estrellas con su pareja y trata de alcanzarla. De alguien que me amara así, yo me enamoraría.

PRESENTADOR.- Deben hacer una gran pareja esos bichitos.

CECILIO.- En realidad no. Solo la hembra tiene este comportamiento; el macho dedica las veinticuatro horas del día a aparearse con todas las hembras que puede, incluso de otras clases de insectos. Hasta se han documentado casos de pequeños animales que han sido víctimas de estos bichitos. ¿Me puedo ir ahora?

PRESENTADOR.- No. ¡Duerma! *(Al público.)* Y ahora conozcamos al otro componente de esta fórmula para la tragedia. Mírenla, ¿no es el bichito ideal para ese entomólogo? Estoy seguro de que es su "aeróbica lucotrópica", o como sea que se llame. *(Le habla a Josefina.)* Usted está frente al mar. Sentada en un banco observando cómodamente el borde del acantilado que, a unos metros, recorta el océano. Corre una brisa agradable que usted siente en su cara, y debajo se escucha a las olas que golpean contra el acantilado. ¿Ve usted que hay varias personas disfrutando del mismo espectáculo?

JOSEFINA.- Si.

PRESENTADOR.- Pero usted está sola. *(Al público, en el mismo tono sereno con que fue la descripción.)* Conozcamos un poco más a este dulce angelito. *(La despierta.)* Nombre.

JOSEFINA.- *(Le pega una cachetada.)* Atrevido. ¿Cómo se dirige a una dama sin presentarse antes?

PRESENTADOR.- Mis disculpas. Mi nombre es Hans Vursegovick. Y soy solo un hombre que desea hacerle unas preguntas, si usted me lo permite.

JOSEFINA.- Se lo permito.

PRESENTADOR.- ¿Edad?

JOSEFINA.- *(Le pega una cachetada.)* Ese tipo de preguntas no se le hacen a una dama.

PRESENTADOR.- Mejor vamos directamente al punto. ¿De que clase de hombre se enamoraría? *(Josefina lo golpea nuevamente, el presentador levanta la mano para devolverle el golpe pero se contiene.)*

JOSEFINA.- ¿Que estaba a punto de hacer? Es usted muy poco caballero. *(Lo golpea otra vez.)*

PRESENTADOR.- Escúcheme señor... *(Josefina lo mira.)* ... rita, solo necesito hacerle unas preguntas sencillas.

JOSEFINA.- Por favor, yo sé lo que quiere, permítame ahorrarle el momento embarazoso. Usted se acercó porque lo cautivó mi belleza angelical y de una pureza y perfección tal que parezco tallada por el mismo Miguel Angel; y siente que si no me dirige unas palabras su corazón se detendrá aquí mismo. Pero no se avergüence, les pasa a todos.

PRESENTADOR.- Usted se equivoca, este no es el caso.

JOSEFINA.- ¿No? ¿Y por qué permanece a mi lado, aún cuando lo he golpeado varias veces?

PRESENTADOR.- Se equivoca.

JOSEFINA.- Tengo razón.

PRESENTADOR.- Le digo que se equivoca yo...

JOSEFINA.- (*Le pega de nuevo.*) ¿Lo ve? Tengo razón, sigue aquí.

PRESENTADOR.- Como usted diga. Tiene razón.

JOSEFINA.- Entonces, ¿por que está aquí?... Confiéselo.

PRESENTADOR.- (*De mala gana.*) Porque me cautivó su belleza angelical de una pureza y perfección tal...

JOSEFINA.- ¿Ahá...?

PRESENTADOR.- Que parece tallada por el mismo Miguel Angel...

JOSEFINA.- ¿Y...?

PRESENTADOR.- Y siento que si no le dirijo unas palabras mi...

JOSEFINA.- Corazón.

PRESENTADOR.- Corazón se detendrá aquí mismo.

JOSEFINA.- (*Se tapa la cara con pudor.*) Adulador, solo lo dice por decir.

PRESENTADOR.- Señorita, por favor. Yo solo quería hablar con usted porque un amigo mío tiene un problema muy grave.

JOSEFINA.- ¿Y cual ese problema?

PRESENTADOR.- Nunca se ha enamorado.

JOSEFINA.- Oh, pobrecito.

PRESENTADOR.- Eso es lo que yo digo. Y para no darle más rodeos al tema, yo creo que usted es la indicada para que él se enamore.

JOSEFINA.- No voy a negar que me siento halagada. Esta es su solución: llévelo una mañana a la calle que cruza al frente de mi casa y déjelo a que me admire cuando salga al

balcón a hacer que el sol palidezca de envidia por mi radiante hermosura, eso va a bastar para que se enamore. Le ha pasado a muchos hombres.

PRESENTADOR.- No lo dudo, pero mi amigo solo se va a enamorar de alguien que lo ame profundamente. Se que es un deseo egoísta pero el amor es así. Por eso es que necesito preguntarle: usted, ¿de que tipo de hombre se enamoraría?

JOSEFINA.- Verá. Antes yo era una de esas niñas tontas que esperan que un día mágico llegue a su puerta un carruaje tirado por caballos blancos trayendo a su príncipe azul. Pero ya he madurado; y sé que el príncipe no tiene que ser necesariamente azul, existen otros tantos colores que les sientan muy bien a los príncipes. ¿Su amigo es príncipe?

PRESENTADOR.- En realidad es entomólogo.

JOSEFINA.- Entomólogo... ¿Es habitante de Entomolia?

PRESENTADOR.- ... Sí... es el príncipe de Entomolia.

JOSEFINA.- ¿Y de que color es?

PRESENTADOR.- ¿Realmente me está preguntando eso?

JOSEFINA.- Por supuesto.

PRESENTADOR.- Bueno... es de un rosa pálido.

JOSEFINA.- Oh, ¿un príncipe rosa? ¿Pero tiene ese porte gallardo y orgulloso, tan común en todos los príncipes?

PRESENTADOR.- (*Mira a Cecilio.*) Siendo que usted lo va a conocer, no veo porque mentirle. No, no lo tiene.

JOSEFINA.- En ese caso, lo lamento mucho pero no voy a poder ayudarlo. Si me permite debo retirarme, porque soy una orquídea única, de una belleza tan exótica y delicada que sería un pecado permitir que el aire marino tocara mis pétalos más de lo necesario antes de volver a mi invernadero de cristal.

PRESENTADOR.- (*La detiene del brazo.*) Antes de que se retire, permítame una pregunta mas. ¿Dónde escucha esas frases?

JOSEFINA.- Los hombres me las dicen.

PRESENTADOR.- ¿Y por que piensa usted que se las dicen?

JOSEFINA.- Porque soy única y especial como una orquídea exótica, como una perla rescatada de los abismos del...

PRESENTADOR.- ¿No ha pensado alguna vez que tal vez los hombres no están siendo totalmente honestos con usted?

JOSEFINA.- ¿Que quiere decir?

PRESENTADOR.- Que a veces los hombres les dicen a las mujeres solo lo que quieren oír.

JOSEFINA.- No es mi caso. Yo soy una orquídea exótica, soy una perla, soy la estrella mas...

PRESENTADOR.- Mire a ese hombre. (*La toma, señalándole a un hombre mientras le habla sugestivo al oído.*) Ve que ese hombre que hace unos minutos habló con usted se acerca a una mujer, se presenta y le dice: "Me acerqué a usted porque me cautivó su belleza angelical y de una pureza y perfección tal que parece tallada por el mismo Miguel Angel. Y siento que si no le dirijo unas palabras..."

JOSEFINA.- "...mi corazón se detendrá aquí mismo". No puede ser.

PRESENTADOR.- Es. Mire a aquel hombre con esa muchacha. "...me acerqué a usted..."; o a ese otro: "...su belleza angelical y de una pureza y perfección tal..."; fíjese en ese otro: "...mi corazón se detendrá aquí mismo..." (*Continúa señalando hombres y diciendo partes del texto.*) "...tallada por el mismo Miguel Angel...", "...y siento que si no le dirijo unas palabras...", "...porque me cautivó su belleza angelical..." A todas las mujeres les dicen exactamente lo mismo.

JOSEFINA.- Ay,... ay, Dios.

PRESENTADOR.- ¿Se siente usted bien?

JOSEFINA.- Necesito sentarme.

PRESENTADOR.- ¿Cómo se siente?

JOSEFINA.- Me siento... me siento...

PRESENTADOR.- Un poco... ¿común?

JOSEFINA.- Si, creo que si.

PRESENTADOR.- ¿Siente que ya no es especial?

JOSEFINA.- Si.

PRESENTADOR.- Hace bien. Porque usted no es especial. Dígalo.

JOSEFINA.- Estuve tan equivocada, fui tan inocente, no soy especial. Ayúdeme por favor ¿que puedo hacer?

PRESENTADOR.- ¿Que puede hacer? Pues ¡duerma! (*Josefina se duerme. El presentador mira al público.*) Algunos de ustedes está pensando que lo que acabo de hacer fue muy perverso y de una crueldad innecesaria, piensan que soy un sádico insensible. Muchas gracias. Pero si esto les molestó de algún modo aquí tienen, a modo de disculpa, maníes (*Tira una pequeña bolsita de maníes al público.*) y un chiste: Un pequeño ratón sube al ascensor y el ascensorista le pregunta: ¿Qué piso? Y el ratoncito le responde: Mi colita. (*Un redoble cierra el final de chiste que el presentador ha contado con total apatía.*) Volviendo a lo de esta señorita; no lo hice solo por gusto, sucede que no existe nada mas fácil de enamorar que una mujer vulnerable. Me van a dar la razón cuando estos dos se encuentren. ¿Cuál es el mejor lugar para un encuentro romántico y casual? París, por supuesto. (*Le habla a Cecilio al oído.*) Usted está en un restorán a orillas del Sena. (*Toma al hombre y lo sienta.*) Y ahora a buscar al otro componente para la fórmula de la tragedia. Me verán cual titiritero, dominando la situación...

CECILIO.- Garzón.

PRESENTADOR.- Como un maestro ajedrecista...

CECILIO.- Garzón.

PRESENTADOR.- ...voy moviendo las piezas...

CECILO.- ¡Garzón!

PRESENTADOR.- ...en absoluto control...

CECILIO.- ¡Garzón!

PRESENTADOR.- ¡¡Que quiere!!

CECILIO.- Solo quería saber si realmente en Francia a los mozos se los llama garzón.

PRESENTADOR.- Si, es verdad. (*Gira hacia el público.*)

CECILIO.- Garzón.

PRESENTADOR.- ¡Que!... desea?

CECILIO.- Aún no he ordenado.

PRESENTADOR.- Aquí tiene el menú. Sea breve, por favor.

CECILIO.- (*Pausa.*) Humm...

PRESENTADOR.- ¿Sucede algo?

CECILIO.- Nada... es que el menú está en francés.

PRESENTADOR.- Estamos en Francia, señor.

CECILIO.- Lo sé.

PRESENTADOR.- Tal vez el señor no domine el francés y necesite que le explique que es cada plato.

CECILIO.- Puedo ordenar perfectamente en francés. Tráigame un bistró con mucha cúrcuma y sin caracoles, porque ustedes le ponen caracoles a todo.

PRESENTADOR.- Bistró es el nombre del restorán, señor.

CECILIO.- Me confundió porque es un extraño nombre para un restorán. ¿Qué significa?

PRESENTADOR.- Quiere decir restorán, señor. Por favor no nos haga perder más tiempo. Tengo preparado para usted un plato especial... *(Mira a Josefina.)* ... muy especial. *(Ríe diabólicamente, ríe a gusto mientras Cecilio lo mira sin entender.)*

CECILIO.- Imagino que no espera propina.

PRESENTADOR.- Me río porque el plato que le tengo preparado tiene los ingredientes de la tragedia. Dos víctimas inocentes, un destino fatal e ineludible, un poco de crueldad y sangre ¡Mucha sangre! ¡Eso es lo que tengo preparado para usted!! *(Se da cuenta de que se ha dejado llevar y se queda en silencio.)*

CECILIO.- *(Pausa.)* Bueno, y de postre flan.

PRESENTADOR.- ¿Por que no pide simplemente un café?

CECILIO.- ¿Un café?

PRESENTADOR.- Excelente elección. *(Se aleja y deja a Cecilio solo. Despierta a Josefina.)* Adelante señorita, puede sentarse en esta mesa *(Señalando la mesa en la que está Cecilio.)*

JOSEFINA.- Pero en esa mesa hay un hombre.

PRESENTADOR.- Es usted muy observadora.

JOSEFINA.- Preferiría sentarme sola.

PRESENTADOR.- Lo lamento mucho, pero no tenemos mesas libres.

JOSEFINA.- Pero ¿y esa?

PRESENTADOR.- Está reservada.

JOSEFINA.- ¿Y aquella?

PRESENTADOR.- Reservada.

JOSEFINA.- ¿Y esta?

PRESENTADOR.- Reservada. (*Señalando varias mesas.*) Reservada, reservada, reservada. Están todas reservadas, ¿por qué no se sienta en esta mesa? (*Señalando la de Cecilio.*)

JOSEFINA.- ¿Esta mesa?

PRESENTADOR.- Excelente elección. (*La sienta y los deja solos. El menú, que está parado en la mesa, no permite que Cecilio y Josefina se vean las caras. El Presentador se dirige al público.*) Las piezas están en su lugar. Todo está preparado para el espectáculo. En el momento en que saque el menú, la pared que los separa caerá, se mirarán a los ojos, se enamorarán y entonces la maldición. ¡¡Ladies and gentlemen, con ustedes la tragedia!! (*El presentador saca el menú, pero Cecilio y Josefina están mirando la mesa y no se ven. Cecilio levanta la mirada pero Josefina continúa mirando la mesa. Josefina levanta la mirada pero Cecilio ahora está mirando a un costado. Cecilio mira a Josefina en el momento en que ella está entretenida con un hilito de su ropa. Los dos personajes siguen sin encontrarse mientras el Presentador va poniéndose cada vez mas ansioso. Silencio incómodo. Empieza a escucharse un grillo. Cecilio y Josefina se encuentran con las miradas. Cecilio abre los ojos sorprendido.*)

CECILIO.- Oh mi Dios. Cuanta belleza.

JOSEFINA.- ¿Perdón?

CECILIO.- Un ser único. Tan especial...

JOSEFINA.- Por favor, no siga. Me abruma. (*Cecilio se queda en silencio con la mirada fija en Josefina.*) ¡Continúe!

CECILIO.- Es... es... un cortunensis pirovae.

JOSEFINA.- Discúlpeme, no lo entendí.

CECILIO.- Un cortunensis pirovae. Así se llama el grillo que tiene en el cabello. Es una especie muy rara...

JOSEFINA.- ¡Ay! ¡Sáquelo! ¡Sáquelo!

CECILIO.- Quédese quieta.

JOSEFINA.- ¡¿Me va a morder?! ¡¿Es venenoso?!

CECILIO.- Por favor quédese quieta que lo puede lastimar.

JOSEFINA.- Me desmayo. Me muero.

CECILIO.- Lo tengo. No se preocupe que está en perfectas condiciones. Tal vez un poco estresado por sus gritos, pero se lo ve bien.

PRESENTADOR.- ¿Algún problema?

CECILIO.- (*Emocionado. Mostrándole el insecto en su mano.*) Mire esto, un auténtico cortunensis pirovae.

PRESENTADOR.- (*Aplasta el grillo en la mano de Cecilio.*) Mis disculpas. Fumigamos la semana pasada. (*Se va.*)

CECILIO.- (*Nota que el grillo aún se mueve en su mano.*) ¡Está vivo! ¡Está vivo!

PRESENTADOR.- (*Apareciendo desde atrás y golpeando varias al grillo.*) ¡Muere, maldito insecto, muere! Misión cumplida señor, si el grillito vuelve a molestarlo solo llámeme. Siéntese, y por las molestias, aquí tiene por cuenta de la casa una bolsita de maníes. (*Se va.*)

JOSEFINA.- Pensé que hablaba de mí cuando dijo esas cosas tan bonitas. Se que no se refería a mí, pero hubiera sido muy agradable que así fuera. Es que estoy pasando un momento muy difícil y necesito de unas palabras seductoras, románticas; como las que usted le decía a su insecto... No estoy diciendo que usted tenga una especie de debilidad perversa por los insectos, por supuesto que no. Aunque por otro lado, no es de mi incumbencia. Yo conocí a un muchacho que tenía cierta extraña debilidad por los malvones y las caléndulas. Actualmente está cumpliendo un condena en prisión a raíz de un episodio muy desagradable en un vivero... ¿Me está escuchando? (*Cecilio no le contesta. Está con la mirada fija en los restos del grillo que acaba de depositar en la mesa.*) Ni siquiera me escucha. En otro momento lo hubiera ignorado, pero ahora, míreme, estoy esperando recibir unas frases bonitas de un hombre que parece nunca haber llegado a la pubertad. ¿Por que será que...

CECILIO Y JOSEFINA.- ... la vida está llena de decepciones...

CECILIO.- ... porque en un momento uno está cantando entre los cabellos de una mujer y al siguiente está con las antenitas quebradas, las gónadas expuestas e inerte sobre un mantel de cuadritos. Pobre cortunensis pirovae, tal vez tenía una familia llena de párvulos, un montón de cortunensis pirovaeitos. Y su esposa, la señora de costunensis pirovae, debe estar preguntándose : "¿Adónde estará el padre de mis hijos? Si pensaba demorarse...

CECILIO Y JOSEFINA.- ... me lo tendría que haber dicho...

JOSEFINA.-... mi madre el día en que nació: "Hija, la vida está llena de decepciones." Y en lugar de eso insistió en hacerme creer que era un cuento de hadas, tal vez pensó que me estaba ayudando pero...

CECILIO Y JOSEFINA.-... analizándolo a la distancia...

JOSEFINA.- ... ella me tendría que haber ayudado a enfrentar al mundo...

CECILIO Y JOSEFINA.- ... mirándolo de otra manera...

CECILIO.- ... no parece un grillo de familia. Tal vez era un grillo malvado, un asesino serial que acechaba a otros insectos para descuartizarlos y regodearse en su crimen mandando cartas anónimas a los insectos policías.

CECILIO Y JOSEFINA.- Sea lo que sea no merecía terminar así.

CECILIO.- (*Se para.*) Voy a tener unas palabritas con el mozo. (*El presentador lo mira intimidante.*) No, mejor...

CECILIO Y JOSEFINA.- ... me siento...

CECILIO.- Pobrecito. Era feliz haciendo melodías con sus patitas. Ahora le queda una...

CECILIO Y JOSEFINA.- ... sola.

CECILIO.- Si el mozo hubiera tenido un poco de sentido...

CECILIO Y JOSEFINA.- ... común...

CECILIO.- ... yo no estaría con este cadáver en la mesa. Es como alguien dijo alguna vez...

CECILIO Y JOSEFINA.- ... la vida está llena de decepciones...

JOSEFINA.- ... no tiene sentido seguir luchando como un...

CECILIO Y JOSEFINA.- ... pobre insecto...

JOSEFINA.- ... en la tormenta.

CECILIO Y JOSEFINA.- La vida es solo el oscuro camino hacia la muerte (*Se encuentran con la mirada y se dan cuenta de que están diciendo lo mismo.*) Y lo único que puedo hacer es cortar camino. Voy a terminar con mi vida.

JOSEFINA.- Tenemos una conexión especial. Esto es lo mas romántico que me ha pasado, somos una sola persona. ¡Podemos suicidarnos juntos!

CECILIO.- No, no. Yo dije: "Voy a terminar mi bebida." No sé que fue lo que usted entendió.

JOSEFINA.- Oh. Yo pensé que...

CECILIO.- Seguramente... Perdón, la interrumpí.

JOSEFINA.- No iba a decir nada importante. Simplemente...

CECILIO.- Tal vez se... Discúlpeme, hable usted.

JOSEFINA.- Adelante, hable usted.

CECILIO.- No, por favor, hable usted. *(Los dos se quedan en silencio. Empiezan a hablar los dos a la vez y se detienen.)* Mis disculpas parece que de nuevo...

JOSEFINA.- ¡Simplemente cálese! Gracias. Lo que iba a decir es que pensaba que teníamos una conexión especial. Siento que si empiezo una frase usted puede...

CECILIO.- Traducirla al croata.

JOSEFINA.- No, terminarla. Como si fuéramos una sola persona.

CECILIO.- Tiene usted razón. Toda mi vida he sentido que estoy...

JOSEFINA.- Haciendo el ridículo.

CECILIO.- No. Destinado a conocer a mi alma gemela.

JOSEFINA.- Ah.

CECILIO.- Pero nunca pude por...

JOSEFINA.- Por su impedimento.

CECILIO.- Porque no era el momento y... ¿Qué impedimento?

JOSEFINA.- ¿Yo dije eso? Lo que quise decir es que estoy muy...

CECILIO.- Despeinada.

JOSEFINA.- No...

CECILIO.- Flaca.

JOSEFINA.- No, que estoy...

CECILIO.- Gorda.

JOSEFINA.- ¿Usted cree?

CECILIO.- No lo sé. Trataba de adivinar lo que usted iba a decir, porque tenemos...

JOSEFINA.- Que pagar la cuenta.

CECILIO.- No. Tenemos...

JOSEFINA.- Cirrosis hepática.

CECILIO.- Quiero decir que tenemos...

JOSEFINA.- Las amígdalas inflamadas.

CECILIO.- No. Que tenemos esta conexión especial, esta capacidad de saber que va a decir el otro.

JOSEFINA.- No lo creo. Mírenos, intentamos desesperadamente conectarnos pero no lo logramos. Definitivamente voy a...

CECILIO.- Hacer un viaje alrededor del mundo.

JOSEFINA.- No, que voy a...

CECILIO.- Tomar los hábitos en un convento.

JOSEFINA.- No.

CECILIO.- Abandonar el convento para dedicarse a la vida licenciosa.

JOSEFINA.- No. Que voy a...

CECILIO.- Fundar una nueva religión en la que las monjas puedan dedicarse a la vida licenciosa.

JOSEFINA.- ¡No! Que definitivamente voy a suicidarme saltando de un puente, porque no existe ninguna conexión especial. Adiós (*Josefina se levanta para irse y Cecilio la detiene.*)

CECILIO.- Señorita, por favor espere.

JOSEFINA.- No pierda el tiempo, ni lo intente.

CECILIO.- Por favor espere.

JOSEFINA.- No pierda el tiempo, sé exactamente lo que va a decirme: Que no tengo por que hacerlo, que la vida está llena de oportunidades, etc., etc., etc. Le agradezco el gesto, es muy dulce de su parte, pero ya estoy decidida.

CECILIO.- En realidad iba a decirle que olvide traer dinero. ¿Podría pagar la cuenta antes de irse?

PRESENTADOR.- ¡Duerman!